SHJ III, nº 1: Vis Imaginativa, 2013. (URL: http://studiahermetica.com/)
© Francisco Villalobos & Iván Elvira

STUDIA

José Iván Elvira Sánchez, Independent Researcher

PNEUMATURGIA: Una mirada a lo oculto

Categoría: Artículo.

Resumen: La indagación en la psique humana y en la dimensión oculta y espiritual de la naturaleza, y las ciencias y pseudociencias desarrolladas durante el tránsito del siglo XIX al XX, marcaron el nacimiento de una especie de vanguardia "heterodoxa" y relativamente desconocida, en la que corrientes como el ocultismo, la teosofía, el espiritismo, la metapsíquica, o el simbolismo alcanzarían su apogeo.

Palabras clave: Ocultismo, Metapsíquica, Espiritismo.

PNEUMATHURGY: A glimpse into the Occult

Category: Paper.

Abstract: The inquiry on the human psyche and the occult and spiritual dimension of Nature, and the sciences and pseudo-sciences developed during the transition from the Nineteenth century to the Twentieth, determined a sort of heterodox and few-known Avant-garde in which currents

like Occultism, Theosophy, Spiritualism, Metapsychics, or Symbolism, reached their apogee.

Key words: Occultism, Metapsychics, Spiritualism.

Omnis mundi creatura
quasi liber et pictura
nobis est speculum.
Nostrae vitae, nostrae mortis,
nostri status, nostrae sortis
fidele signaculum.
Alain de Lille (s. XII).

El infierno de August Strindberg, Herman Hesse y los portadores de la marca de Caín, la religión creadora de Nietzsche, los laberintos de Kafka, la dimensión oculta y espiritual de Allan Kardec y los paisajes internos, sinuosos y ondulantes de Schiele y Spilliaert: la desenfrenada pulsión de los hombres y mujeres de la *fin de siècle* que pugnaron por adentrase mucho más lejos y más profundamente que sus padres en la realidad natural, divina y humana, y que en semejante cruzada desvelaron los cimientos sobre los que se asentarían las ciencias físicas, biológicas y psicológicas durante los dos siglos posteriores.

Conceptos básicos[1]

El Romanticismo, la *Naturphilosophie* y el Idealismo alemanes, los "reformadores espirituales"[2]: Emmanuel Swedenborg (1688-1772), William Blake (1757-1827), Justinus Kerner (1786-1862), Jung-Stilling (1740-1817), o Franz Xaver von Baader (1765-1841), pioneros todos de un surco teórico que inauguró una segunda mitad de siglo trepidante, en la

[1] Consideramos necesario este ejercicio taxonómico, en la medida en que el estudio historiográfico sobre la materia no siempre se ha caracterizado por una adecuada precisión terminológica y filosófica. En efecto, ocultistas, neoparacelsistas, teósofos y espiritistas se consideraban estudiosos de "lo oculto", es decir, que se veían a sí mismos como los continuadores (es el caso de los primeros), o bien "actualizadores" (es el caso de teósofos y espiritistas), de una labor ya comenzada por sus supuestos *counterparts* antiguos y renacentistas, pero no fue así con respecto a las propuestas pseudocientíficas, tanto las anteriores a la aparición de estos movimientos, como las inmediatamente posteriores.

[2] Cfr. HOWITT, A. M., *The pioneers of the spiritual reformation*, London: The Psychological Press Association, 1883. En efecto, los espiritistas consideraban la obra de Kerner, entre otras, como pionera y pronosticadora de su propia doctrina. En el presente artículo apenas mencionaremos el espiritismo, una corriente ocultista dotada de tintes pseudocientíficos, que será tratada con mayor detalle en futuras ediciones de los *eXcogito dossiers*.

que el neo-vitalismo y las veleidades metapsíquicas de Hans Driesch (1867-1941) tomarían el relevo espiritual a una generación ajena a los asombrosos adelantos científicos propiciados por la Segunda Revolución Industrial (i. e. el telégrafo y el código morse, la electricidad, la radio, los rayos-x y el ferrocarril). La Teoría de la Evolución de las especies de Darwin[3], así como las posteriores Teorías de la Relatividad Especial y General de Einstein, terminarían a su vez por expandir la realidad del universo y la imaginación de los artistas por igual.

En cuanto a las corrientes "heterodoxas" y "esotéricas" a las que hacemos referencia, y que se dieron cita desde la década de los cincuenta del siglo XIX hasta el periodo de entreguerras, nos encontramos con ocultistas, neo-paracelsistas, alquimistas, teósofos, espiritistas, así como con magnetistas y mesmeristas, y en fin, con los grupos neo-paganos europeos en los que se inscriben los tristemente célebres ariósofos. Vagamente aparte, nos topamos con otras tendencias pseudohistoriográficas –si se quiere, "filosóficas"–, que creemos deberían ser tratadas de manera distinta por los especialistas, a saber: la Antroposofía de Rudolf Steiner y el Tradicionalismo de René Guénon, propuestas interpretativas del fenómeno esotérico y religioso, y de escaso valor académico.

En el presente artículo, escrito con ánimo introductorio, no haremos mención de éstas y otras corrientes relacionadas, como la Masonería; por el contrario, trataremos con relativo detalle las corrientes denominadas metapsíquicas o parapsíquicas, a modo de contrapunto y corolario a semejante furor ocultista.

L'homme est le thaumaturge de la terre

Desde nuestro punto de vista, el ocultismo del que fueron deudores personalidades como Austin Osman Spare (1886-1956), Max Théon (1848-1927), L. W. de Laurence (1868-1936), Louis Charbonneau-Lassay (1871-1946), Ivan Aguéli (1869-1917), Gérard Encausse (Papus) (1865-1916), Pierre-Augustin Chaboseau (1868-1946), Victor-Émile Michelet (1861-1938),

[3] Cfr. HAECKEL, *Kunstformen der Natur* (1899-1904). "Evolutionen" es un término recurrente en las pinturas de Hilma af Klint, y una inagotable fuente de inspiración para estas corrientes ocultistas.

Joseph Alexandre Saint-Yves (1842-1909), Antoine Fabre d'Olivet (1767-1825), Henri Durville (1887-1963), Éliphas Lévi (1810-1875), Stanislas de Guaita (1861-1897), Emmanuel Lalande (Marc Haven) (1868-1926), Adolphe Desbarolles (1804-1886), Edward George Earle Bulwer-Lytton (1803-1873), Albert Poisson (Philophotes) (1868-1893), Camille Flammarion (1842-1925), Victor-Émile Michelet (1861-1938), Fernand Rozier (1839-1922), Paschal Beverly Randolph (1825-1875), Arthur Edward Waite (1857-1942), Edmund William Berridge (1843-1923), Robert Wentworth Little (1840-1878), William Robert Woodman (1828-1891), William Wynn Westcott (1848-1925), Samuel Liddell MacGregor Mathers (1854-1918), Paul Foster Case (1884-1954), Paul Le Cour (1871-1954), Hargrave Jennings (1817-1890), Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891), Henry Steele Olcott (1832-1907), William Quan Judge (1851-1896), Annie Besant (1847-1933), Katherine Tingley (1847-1929), Charles Webster Leadbeater (1854-1934). James Ingall Wedgwood (1883-1951), George Sidney Arundale (1878-1945), George Robert Stowe Mead (1863-1933), John William Brodie-Innes (1848-1923), Robert William Felkin (1853-1926), John Yarker (1833-1913), René Philipon (1870-1936), Frederick Hockley (1809-1885), entre muchos otros, encaja muy bien en la definición de astrología planteada por Festugière en el primer volumen de su *Révélation*: "una amalgama de doctrina filosófica seductora y de mitología absurda[4], y de métodos eruditos empleados a destiempo"[5]. Y sobre la base de estos tres elementos, argumentaremos:

En efecto, ocultistas y teósofos se valieron de una "seductora" filosofía de corte platónico-hermético que pintaba una imagen de Dios infinita, atemporal[6], una *Tri-Unité* que actuaba como ley

[4] Dejamos para otro trabajo el estudio pormenorizado de la "iconografía ocultista" y su particular mitología, de la que autores tan prolíficos como Lévi hicieron gala.

[5] Cfr. *La Révélation d'Hermès Trismégiste* (1983), vol. 1. p. 89. Es más, creemos que esta definición acuñada tanto por Bouché-Leclercq como por Festugière no es útil para referirse a la Antigüedad Tardía que trataban, sino que debería ser aplicada mejor a estos *occultistes*, lo que nos recuerda que el estudio científico sobre estas realidades se ha encontrado más de una vez enturbiado por la opinión que sus autores tenían sobre sus supuestos herederos decimonónicos.

[6] Cfr. por ejemplo, CROWE, C., *The Night Side of Nature*, 2 vols., London: Martin and Stephens, 1848, p. 28. La atemporalidad de Dios es una característica común a las teodiceas platónicas más heterodoxas, y el ocultismo no iba a ser una excepción a esta regla.

universal[7], una teodicea que bascula entre el neoplatonismo y el deísmo[8], y cuya gnoseología consistió por un lado en la visualización, la imaginación, la "analogía" *on détermine les rapports qui existent entre les phénomènes*[9], la interpretación simbolizante, y en la habitual correspondencia astrológica, y por otro en supuestas "técnicas" o *sciences occultes* para alcanzar la clarividencia, la realidad oculta de la materia y de algún modo la apoteosis y la gnosis, hablamos, claro está, de la *théurgie, la magie* y *l'alchimie*[10]. Y si bien se dejaba a un lado la argumentación dialéctica o filosófica, se mantenía una forma de razonamiento inductivo *sui generis*, derivado de la mencionada *analogie*, y sobre la que Gérard Encausse traza su trinidad epistemológica: *faits, lois et principes*[11] y la pseudomatemática[12] que con tanto ardor desplegó en obras como la *Clef absolue de la science occulte: le tarot des bohémiens* (1889),

---

[7] *Traité pratique élémentaire de science occulte,* p. 4 (de ahora en adelante, *Traité pratique*). Es más, Papus remite a Balzac (concretamente, a su obra *Louis Lambert*) para enunciar los tres mundos que constituían el todo: el natural, el espiritual y el divino (*ibid.*, p. 37). La antropología ocultista obraba del mismo modo: "Les occultistes enseignent que l'homme est composé de trois parties: l'âme, le corps astral, et le corps physique" (FLAMMARION, C., *L'Inconnu et les problèmes psychiques*, París: Ernest Flammarion, Éditeur, 1900, pp. 367-368). Igualmente discurre Lévi: "Il y a trois mondes intelligibles qui correspondent les uns avec les autres par l'analogie hiérarchique: Le monde naturel ou physique, le monde spirituel ou métaphysique, et le monde divin ou religieux" (*Dogme et rituel de la Haute Magie*, vol. 1, París: Chacornac Frères, 1930 (de ahora en adelante, *Dogme*), p. 137). Como se puede ver, la visión del ocultismo que aquí exponemos es, principalmente, la de los autores franceses de finales del siglo XIX; una descripción completa y exhaustiva que tuviera en cuenta cada uno de los autores implicados en ese enorme escenario europeo, escapa a los estrechos márgenes de este trabajo.

[8] El panteísmo, el deísmo y el inmanentismo son características comunes a la teología hermética y a otras filosofías antiguas, como el estoicismo. Sobre la diatriba "ocultista" entre el neoplatonismo cristiano y el panteísmo hermético, recomendamos la lectura del *troisième dialogue: Un pantheiste-Éliphas Lévi*, en *Le livre des sages*, París: Librairie Général des Sciences Occultes, 1912, pp. 23-32.

[9] Cfr. por ejemplo, PAPUS, *Traité pratique*, p. 477 o *Traité pratique élémentaire de science occulte,* p. 28 (de ahora en adelante, *Traité occulte*). Estas y otras ideas son repetidas de manera resumida en otra de sus obras: *La science des mages*, París: Librairie du Merveilleux, 1892. La misma idea encontramos de manera recurrente en Lévi, con bastante probabilidad el fundador de este curioso modo de razonar, si bien ejecutada de un modo más "abstracto", (*Dogme,* vol. 1, pp. 137, 157, 159, 182, 203, 217, etcétera). Este modo de razonar abstruso, enigmático y heraclitano que tuvo Lévi, le valdría el apelativo de *transcendentalist* (Waite, por ejemplo, en su introducción a la *Neurypnology* de J. BRAID, p. 58, y en The *Book of Ceremonial Magic,* London: William Ryder & Son Ltd., 1911: "Ritual of Transcendental Magic").

[10] PAPUS, *Traité occulte,* p. 3.

[11] PAPUS, *ibid.*, p. 34.

[12] PAPUS, *ibid.*, pp. 45-53.

Todo esto se aúna a favor de una representación del mundo fantástica en la que campaban *forces fatales* susceptibles de ser activadas por la acción del *magiste*, mediante sus poderes de concentración y de irradiación sobre el "plano astral" o "pneumático"[13], esa región oculta (o *monde invisible*[14]) y latente sobre la que el ocultista obraba sus supuestos prodigios, y en el que se producía un *dédoublement de l'être humain*. Este sofisticado constructo paracientífico trataba de elaborar un universo a beneficio de inventario, adecuado a los propósitos del estudiante de ciencias ocultas y a la realización de sus supuestas obras.

Un caso que merece especial atención es el de aquellos estados de mediumnidad[15] y clarividencia en virtud de los cuales, al teósofo (más que al "ocultista", que pretendía forjar en su sola persona una alianza entre profeta, sacerdote y mago), podían revelársele la naturaleza oculta de la materia[16], y las ideas-formas o impresiones que subyacen en los diversos estados de ánimo y en los pensamientos humanos[17], lo que suponía además una actitud positiva de cara a la ciencia y su evolución: "nosotros podemos desvelar las regiones infinitesimales sin necesidad del microscopio, y ahondar en la psique humana sin necesidad de la psicología", parecían susurrar estos indagadores de lo oculto. De esta manera, los avances científicos correrían paralelos y en alianza con sus descubrimientos mediúmnicos, en una lucha por reivindicar el poder del alma humana frente al materialismo y al positivismo que buena

[13] Cfr. LÉVI, E., *Dogme*, p. 53. La llamada *Theorie der Geisterkunde* (1808) de Jung-Stilling, cuya traducción inglesa, a cargo de Samuel Jackson, conduce al término *Pneumatology*.

[14] PAPUS, *Traité occulte*, p. 5.

[15] Haremos mención aquí del caso de Friederike Hauffe, la "Seeress of Prevorst", en cuyo caso se basó Kerner para su obra *Die Seherin von Prevorst* (1829), dado que efectivamente sirvió de inspiración para la constitución del movimiento espírita.

[16] LEADBEATER, C. W.; BESANT, A., *Occult Chemistry*, London: The Theosophical Publishing House, 1919 (primera edición, 1908). Los supuestos descubrimientos pseudocientíficos llevados a cabo por los teósofos, resultan tan asombrosos como útiles para el historiador de la ciencia: "Three states of matter exist between the atomic state and the gaseous (…) We have been obliged to name this states; we call the atomic state of the chemist *elemental*; the state which results from breaking up chemical elements, *pro-elemental*; the next higher, *meta-pro-elemental*; the next higher, *hyper-meta-proto-elemental*; then comes the atomic state" (p. 24).

[17] LEADBEATER, C. W.; BESANT, A., *Thought-Forms*, London and Benares: The Theosophical Publishing Society, 1905 (primera edición, 1901).

parte de la ciencia asociaba a sus quehaceres. En este sentido, debemos hacer mención de la obra de Louis Lucas (1816-1863), y concretamente de sus dos trabajos principales: *La Chimie Nouvelle* (1854)[18] y *La Médecine Nouvelle* (1862), enormemente valorados por ocultistas franceses como Papus[19] o Jollivet-Castellot (1868-1937)[20]. Ambas obras realizan un recorrido por los avances técnicos y científicos de su tiempo y sus supuestos antecedentes antiguos, mientras exponen imaginativas opiniones pseudocientíficas, merecedoras de un estudio pormenorizado que escapa al propósito del presente artículo.

Con idéntico ánimo por desvelar esa dimensión oculta donde las entidades espirituales moraban, las *séances* organizadas por el movimiento espiritista se hicieron cada vez más célebres durante el periodo, del mismo modo que los trances inducidos en los que el médium se inspiraba o servía de instrumento a los agentes o maestros espirituales de esa otra realidad velada, a través del psicógrafo o la *ouija*[21].

En última instancia, nos encontramos con que ese mundo espiritual y oculto, y aquellos temas visuales que le son propios, sirvieron de inspiración para algunos artistas de vanguardia como Anna Mary Howitt (1824-1884), Hilma af Klint (1862-1944)[22], Georgiana Houghton (1814-1884), Gabriel von Max (1840-1915), Arnold Böcklin (1827-1901), Albert

[18] París: éditée par l'auteur. Ideas como esta: "Dans la chimie de l'avenir, le travail devra consister à retablir théoriquement les choses comme elles devaient être à leur origine, et, par là, tendre à constituer les principes absolus de cette partie des sciences physiques" (p. 398), nos informan muy bien del sustrato teórico ocultista de la obra.

[19] PAPUS, *L'occultisme contemporain*, París: Georges Carrés, Libraire, Éditeur, 1887, pp. 19-23.

[20] Cfr. MOFFIT, J. F., *Alchemist of the Avant-Garde: The Case of Marcel Duchamp*, SUNY Press, 2003, p. 47.

[21] Cfr. SWORD, H., *Ghostwriting Modernism*, Cornell University Press, 2002, p. 8.

[22] Mientras este artículo es redactado, una exposición temporal dedicada a esta artista sueca semidesconocida está teniendo lugar en el Museo Picasso de Málaga (concretamente, desde el 21 de octubre de 2013 al 9 de febrero de 2014. URL: http://museopicassomalaga.org/exposicion.cfm?id=102). Cfr. asimismo su magnífico catálogo: *Hilma af Klint. Pionera de la abstracción*, Moderna Museet Estocolm-Fundación Museo Picasso Málaga, Ostfildern: Hatje Cantz Verlag, 2013, El encuentro académico-artístico organizado en Granada, el día 13 de diciembre de 2013: *Miroir: Nous sommes l'obscurité qui reste après toute lumière*, tuvo lugar también en homenaje a ella, como representante de estas corrientes de pensamiento ocultistas.

von Keller (1844-1920)[23], o de nuevo Justinus Kerner y su pionera *Klecksographien* (ed. 1890)[24], que pretendían representar conceptos científicos y espirituales en sus obras pictóricas.

Siguiendo con nuestro primer argumento, sus supuestos "métodos eruditos" de acercamiento a los textos, no eran otros que los de la mera interpretación libre y esotérica de los mismos, alejándose de la más mínima rigurosidad ecdótica. Este modo de acercamiento acrítico y ahistórico constituirá el legado de buena parte de los movimientos esotéricos contemporáneos, aun en un tiempo (el siglo XIX) en el que el conocimiento de los textos herméticos era más que razonable, como podemos comprobar, por ejemplo, en el *Nouveau système bibliographique alfabétique*, y su *portrait de Toth ou Hermès*, de 1822[25]; esta obra, junto con la de Parthey (1854) y la edición de los *Hermetica* de Ménard (1866), entre otros pioneros[26], nos transmite la idea cierta de que la *Belle Époque* o el periodo victoriano, contemplaron un estudio "riguroso" sobre hermetismo y alquimia[27], pero que éste caería en la vorágine devoradora que supusieron el ocultismo y su labor esotérico-interpretativa.

Atendiendo a las aseveraciones de estos falsos eruditos, nos resulta fácil adivinar cuáles pudieron ser algunas de sus lecturas de cabecera, y de este modo se nos vienen a la mente obras como *Le triomphe hermétique* (1699), la *Histoire de la philosophie hermétique* (1742) y el *Dictionnaire mytho-hermétique* (1758)[28], cuya escasa validez historiográfica nos

[23] Cfr. la obra de TREITEL, *A Science for the Soul: Occultism and the Genesis of the German Modern*, JHU Press, 2004, pp. 110-112. Asimismo, SCHRENK-NOTZING, "Albert von Keller als Malerspsychologe und Metaphysiker", *Psychische Studien*, nº 48, abril-mayo de 1921.

[24] Stuttgart, 1890. URL edición digital: http://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/kerner1890/0001

[25] vol. 1, París: Lebègue, pp. 200-278.

[26] Cfr. ELVIRA SÁNCHEZ, J. I., "Ciento cincuenta años de hermetismo", MHNH, nº 10, 2010, pp. 139-156).

[27] Recomendamos la lectura del artículo de J. RODRÍGUEZ GUERRERO, "La alquimia en España durante el periodo modernista a través de sus libros", en *Azogue*, nº 5, pp. 181-223 (URL: http://www.revistaazogue.com/), un estudio trufado de referencias esenciales para el estudioso del periodo, y una auténtica fuente de conocimiento "ignoto", en la medida en que su autor recupera fuentes y documentos olvidados.

[28] Nos referimos, por poner sólo algunos ejemplos, a los ejercicios de filología imaginativa: *Histoire de la philosophie hermétique*, París: P. Costelier, 1742, p. 7, a la falta de discernimiento entre el corpus "real" de un autor y el pseudoepigráfico: Tomás de Aquino (p. 133) o Raimundo Lulio (pp.

informa muy bien del origen de muchos de los malentendidos y equívocos a los que la Historia del Hermetismo ha sido abocada, al menos en círculos extra-académicos. No obstante, no pretendemos aquí minusvalorar el esfuerzo de interpretación del mundo antiguo y renacentista llevado a cabo por estos ocultistas, que en efecto disponían de un bagaje cultural elevado[29], lo que no obsta para que sus métodos de acercamiento a los textos y su interpretación de los mismos fuera torticero, en modo alguno conforme al más mínimo criterio científico, teniendo en cuenta además los propios cánones de la época.

El "mecanismo psicológico" que emplearon estos supuestos eruditos de acercamiento a la Antigüedad y "sus misterios", y en concreto su relación con Egipto y todo lo egipcio, así como con los "caldeos" y los brahmanes[30] y sus métodos de iniciación[31], fue

144-187), Juan XXII (pp. 187-193) o Nicolás Flamel (pp. 206-219); las confusiones conceptuales con respecto a la alquimia y su relación la filosofía hermética (asimilación de la *Alchimie* y *Chimie* a la *Science Hermetique*). En cuanto al *Dictionnaire mytho-hermétique*, París: chez Delain Libraire, 1758, las entradas *Hermès* (p.192) y *Hermétique* (pp. 192-193), nos ofrecen excelentes testimonios de la torticera unión entre alquimia y hermetismo filosófico: "Le grand art, la *Philosophie Hermétique*, le grand oeuvre, l'ouvrage de la pierre philosophal, le magistère des Sages, sont toutes expressions synonimes de la science Hermétique"; amén de otras influencias alquímicas y paracelsistas que evidencian una indistinción filosófica de la que el ocultismo será heredero: "La Physique Hermétique dépend de cette science, qui fait consister tous les êtres sublunaires dans trois principes, le sel, le soufre & le mercure, & rapporte toutes les maladies au défaut d'équilibre dans l'action de ces trois principes". Asimismo, los vanos recuentos de autores escasa o nulamente relacionados con el hermetismo o la alquimia, y sus confusiones conceptuales de bulto: *Le triomphe hermétique ou la pierre philosophale victorieuse…*, Ámsterdam: Henry Wetstein, 1699, p. 7.

[29] Cfr. PAPUS, *Bibliographie Méthodique de la Science Occulte*, París: Libraire du Merveilleux, 1893. El autor divide las obras en las siguientes materias (p. 10): ocultismo, cábala y lengua hebraica, magia, alquimia, egiptología y orientalismo, francmasonería, adivinación, ciencia oculta, magnetismo, hipnotismo, fuerza psíquica, espiritismo, telepatía, "teosofía pura" y martinismo, teosofía y neobudismo. Este recuento nos da una idea bastante aproximada de la amalgama teórica que supuso el ocultismo y de una "erudición" forjada a base de obras pseudohistóricas, pseudocientíficas, y esotéricas, pero también teniendo en cuenta a autores literarios como Bulwer-Lytton, Goethe, Balzac, Poe, Gautier, Villars, o Villiers de l'isle l'Adam. Podríamos inferir de esto que el ocultismo constituyó algo así como una doctrina "imaginaria", un *anhelo* teorizado por un mundo muerto, y retroalimentado desde la fantasía literaria más exaltada: romántica, gótica o simbolista.

El mismo ánimo de compilación bibliográfica y taxonómica lo encontramos en la obra de Albert Louis Caillet (1869-1922), *Manuel bibliographique des sciences psychiques ou occultes* (1912), publicada en tres volúmenes, y que sin lugar a dudas examinaremos a conciencia en futuros dossiers.

[30] En este sentido, las siguientes obras de Ernest Bosc (1837-?), resultan paradigmáticas: *Isis Dévoilée ou l'Égyptologie Sacrée*, París: Chamuel & Cie., Libraires-Éditeurs, 1891. Asimismo, *Addha-Nari, ou L'occultisme dans l'Inde Antique*, París: Chamuel-Éditeur, 1893.

básicamente el mismo que el de eruditos renacentistas y barrocos como Pico, Ficino, Kircher o Giordano Bruno, a saber: una idealización dotada de tintes maravillosos y preciosistas, heredada de autores griegos como Platón, Jámblico, Porfirio o Plotino, Para los ocultistas, el mundo antiguo ya disponía de muchos de los grandes avances científicos de la época, tales como la electricidad, el vapor, la fotografía o la química[32], y desde luego una agudeza filosófica y teológica jamás alcanzada después. No resulta difícil deducir que semejante estrechez de miras y abracadabrantes ejercicios de erudición, estuvieron condenados al fracaso desde el principio, y tras disiparse en el fragor del momento dejaron paso a otras posturas mucho más abiertas y cercanas a ese mundo contemporáneo que amanecía con el siglo XX: la teosofía y la metapsíquica.

[31] Resulta francamente ilustrativa la lectura de panfletos como el del Dr. FERRAN, "Les symboles et les origines…", pp. 2-50, en *La Science Secrète*, París: Georges Carré, Libraire-Éditeur, 1890, en la medida en que podemos comprobar asombrosos ejercicios de iconografía y filología imaginativas.

[32] PAPUS, *Traité occulte,* p.12.

La métapsychique remplace le spiritisme et l'occultisme

En un plano pseudocientífico, y surgida de un infructuoso intento por parte de algunos científicos y psicólogos de entonces de explicar los fenómenos "pneumáticos" obrados por ocultistas y teósofos (es decir, la *faith healing*, la *thought healing*, las casas encantadas, la clarividencia, las apariciones, y la telepatía), además de los milagros[33] y los procedimientos gnoseológicos menos ortodoxos tales como la mediumnidad, los presentimientos, los sueños proféticos y la clarividencia, nos encontramos con la "ciencia" metapsíquica[34], relativamente ignorada por

[33] Por ejemplo, con la creación en 1883 del *Bureau of Medical Consultation at the Sanctuary of Lourdes* (cfr. LACHAPELLE, *op. cit.*, nota 32, p. 3).

[34] Cfr. la obra de J. BOIS, *Le miracle moderne*, París: Société d'Éditions Littéraires et Artistiques, 1907, p. 7. Al parecer, el término fue acuñado por el *Professeur* Richet en su discurso presidencial, el 6 de febrero de 1905, ante los miembros de la *Society for Psychical Research* de Londres (*Proceedings*, vol. XIX, p. 13; cfr. MAXWELL, "XI. Revue de Métapsychique", en *L'Année Psychologique*, nº 12, 1905, pp. 525-549). Por su parte, M. Boirac acuñaría el término por el que actualmente conocemos mejor a esta pseudociencia: *Parapsychie* ("Un essai de classification des phénomènes parapsychiques", en *Annales des sciences psychiques*, 1893, pp. 340-384).

la historiografía[35] hasta hace poco tiempo, y de malogrado destino en cuanto a la Historia de la Ciencia se refiere. En relación a ésta debemos hacer mención de dos personalidades de suma importancia para su configuración inicial: Albert von Schrenk-Notzing (1862-1929) y Fréderic W. H. Myers (1843-1901). A partir de su legado, una legión de *psychical researchers* entraría en escena; por citar sólo algunos nombres: Hereward Carrington (1880-1958), Daniel Frost Comstock (1883-1970), Walter Franklin Prince (1863-1934), Eric John Dingwall (1890-1986), William McDougall (1871-1938), Harry Price (1881-1948), Alexander Nikolaevich Aksakov (1832-1903), Théodore Flournoy (1854-1920), Marc Thury (1822-1905), William James (1842-1910), o Julian Leopold Ochorowicz (1850-1917),

Estas nuevas "ciencias psíquicas" se veían a sí mismas como las desveladoras científicas de la realidad del *Oversoul* o *la Surâme*, y en fin, del estudio veraz y contrastado del *Übermensch* o *Surhomme* y sus posibilidades[36]. En palabras de Jules Bois (1868-1943)[37]: "la taumaturgia devendrá en psicoterapia"[38], acabando con *les manèges et les tricheries* de la teosofía blavatskyana, siguiendo esa tendencia que se daría en llamar *Kritische*

[35] Cfr. las siguientes obras académicas recientes:

Para el caso de Alemania: WOLFFRAM, Heather, *The stepchildren of science: Psychical Research and Parapsichology in Germany, c.1870-1939*, Rodopi, 2009. Para el caso de Francia: LACHAPELLE, Sophie, *Investigating the supernatural: From Spiritism and Occultism to Psychical Research and Metapsychics in France, 1853-1931*, JHU Press, 2011. Y en el caso del Reino Unido, si bien no relacionada exclusivamente con estas nuevas "ciencias psíquicas": BUTLER, Alison, *Victorian Occultism and the Making of Modern Magic: Invoking Tradition*, Palgrave Macmillan, 2011.

[36] BOIS, J. *op. cit.*, p. ii.

[37] Esta personalidad ejemplifica el tránsito de un ocultismo "místico" a la actitud cientifista metapsíquica que tratamos de exponer en el presente artículo. Cfr. DUBOIS, D., *Jules Bois (1868-1943). Le reporter de l'occultisme, le poète et le féministe de la Belle Époque*, Arqa, 2004. En cualquier caso, no queremos dar la impresión de que una línea divisoria diáfana fue trazada entre estas corrientes que trataban de un modo u otro "lo oculto" y la metapsíquica; como es habitual, las actitudes frente a esta "evolución" dependieron de cada autor en particular.

[38] BOIS, J., ibid., p. iv. Cfr. asimismo el artículo de TROLAND, L. T., "The Freudian Psychology and Psychical Research", en *Journal of Abnormal Psychology*, nº 8, 1913-1914. Las relaciones entre estas incipientes ciencias psíquicas y el psicoanálisis freudiano siempre fueron problemáticas; sobre esta cuestión, LUCKHURST, R., *The Invention of Telepathy*, 1870-1901, Oxford University Press, 2002, pp. 270-272. Habría que decir que autores como FLOURNOY propusieron incluso una alianza entre la *psychologie subconsciente et anormale* de Freud y la *psychologie subliminale et supranormale* defendida por Myers (*op. cit.*, 1911, p. vi).

Okkultismus[39]; en otras palabras, la pura especulación y las técnicas espurias de erudición habían terminado, dejando paso a una vía muerta más para la ciencia[40] sostenida por agrupaciones pseudocientíficas como la *Society for Psychical Research*, el *National Laboratory of Psychical Research*, la *Psychologische Gesellschaft*, el *Institut Général Psychologique*, o bien el *Institut Métapsychique International*, que según ellos mismos, se distinguían de las "sectas místicas" en función de sus procedimientos y resultados.

Pero la realidad era otra. Pese a las graves palabras del Dr. Hereward Carrington[41], la *Psychical Research* tenía como objeto de estudio una realidad intangible, inaprehensible y de origen dudoso o abiertamente fraudulento, alejándose de los cánones científicos más básicos, y por ese motivo su principal problema no fue el encontrarse en una fase temprana[42], sino sencillamente su falta de rigor metódico y, como decimos, de un objeto de estudio concreto y plausible. De hecho, prácticamente el único logro tangible de estas ciencias metapsíquicas fue la puesta en evidencia del fraude espiritista[43], y la consiguiente explicación del fenómeno de la mediumnidad a través de otras vías: la histeria y en general la alteración del *équilibre nerveux*[44].

[39] Cfr. WOLFFRAM, H., *op. cit.*, cap. "Hypnostism, Lay Medicine and Psychical Research at the Fin de Siècle", pp. 83-130.

[40] En efecto, existieron muchas otras, vinculadas también al estudio de lo oculto, por ejemplo: la *Od force* del Barón Rochenbach, la *Pneurypnology* de James Braid, o la *Electro-Biology* y los fenómenos asociados al Magnetismo Animal.

[41] *The Problems of Psychical Research*, New York: Mead and Company, 1921, pp. vii.

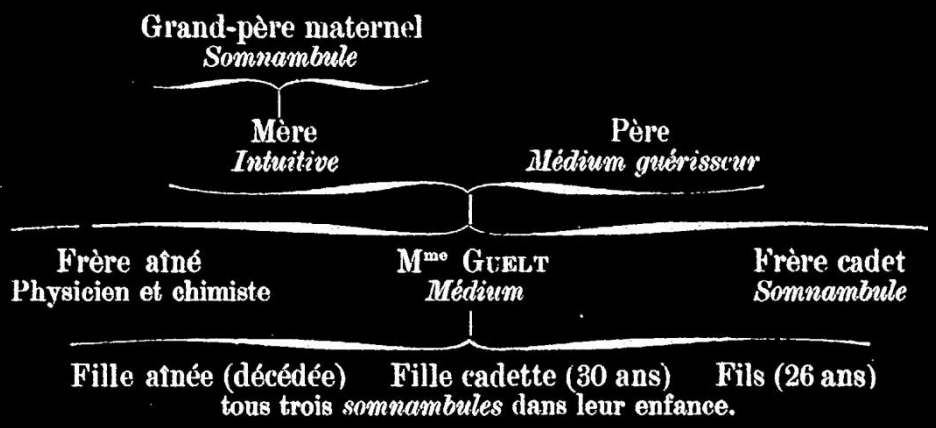
[42] "While this is doubtless true, it is nevertheless a fact that psychical research is, as yet, in its infancy", cfr. CARRINGTON, H., op. cit., p. 6.

[43] Esta labor fue llevada a cabo con relativo éxito por metapsíquicos como T. FLOURNOY, quien se entretuvo en elaborar un pormenorizado estudio taxonómico de las distintas clases de médiums y los supuestos fenómenos asociados a éstos, tan inservible para la ciencia como útil para los historiadores de la materia (Cfr., por ejemplo, *Esprits et médiums*, 1911, pp. 190-192).

En esta *witch-hunt* contra el espiritista tenemos que hacer especial mención del escapista e ilusionista Harry Houdini (1874-1926), que propondría al hoy célebre escritor H. P. Lovecraft (1890-1937) y a C. M. Eddy la elaboración de un opúsculo contra el fraude: *The Cancer of the Superstition*, y que finalmente no vería la luz (cfr. SPRAGUE DE CAMP, L., *Lovecraft. Una biografía*, Madrid: Valdemar, 2002, p. 420).

[44] "L'état de passivité ou de laisser-aller, l'abdication de la personnalité normale, le relâchement du contrôle volontaire sur les mouvements musculaires, et les associations d'idées (…) C'est ce qu'on pourrait appeller la théorie diabolique soutenue

La metapsíquica o parapsíquica mantendría además profusas especulaciones acerca de fenómenos como la psicometría, la realidad del fluido vital, la paramnesia, la externalización de la sensibilidad, el aura, el *etheric body*, o incluso el análisis clínico de la mediumnidad, llegando en este último caso a conclusiones realmente sorprendentes, como es el vincular la aparición de la mediumnidad con la herencia genética; en este sentido, no nos resistimos a reflejar aquí el siguiente gráfico[45]:



par les théologiens catholiques et à la théorie spirite de l'intervention des défunts" (T. FLOURNOY, *op. cit.*, p. vii).

[45] Fuente: FLOURNOY, T., *op. cit.*, p. 193.

Sus procedimientos pseudocientíficos requerían de un instrumental *ad hoc,* y no sólo de un armazón teórico vertebrador, y aquí es donde entran en escena recursos como la *psychic photography*[46], grabaciones de raps obtenidas con el fonógrafo[47], versiones convenientemente modificadas del *telegraph key*[48], "Will-Boards"[49], u otros aparatos sofisticados que pretendían medir las levitaciones de los médiums[50], vinieron a llenar semejante laguna.

Lejos de ignorar las dificultades que la metapsíquica proponía, estos *psychical researchers* conocían que sus investigaciones terminaban en la mayoría de los casos en un *cul-de-sac*[51], llegando en

[46] Cfr. el capítulo que A. B. CHATWOOD dedica al "Spirit Photography", en *The New Photography*, 1896, pp. 99-124.

[47] CRAWFORD, W. J., *The Reality of Psychic Phenomena*, London: John M. Watkins, 1919, cap. "Phonograph and record of the noises", pp. 27-33.

[48] CARRINGTON, *The Problems of Psychical Research*, New York: Mead and Company, 1921, cap. "Investigating Psychical Phenomena with Scientific Instruments", pp. 82-88.

[49] Cfr. El capítulo que CARRINGTON dedica a este artilugio: *ibid.*, pp. 116-117.

[50] Cfr. CRAWFORD, W. J., *op. cit.*, cap. "Reaction during levitation", p. 37.

[51] CARRINGTON, H., *Modern Psychical Phenomena*, London: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1919, p. vii.

ocasiones al descrédito y a la caricatura: "Trances and spirit photographs are no longer the mode; the far-seeing occultist has abandoned the necromantic arts, and now poses as a psychoanalyst"[52]. Y si bien exagerada, esta afirmación tiene la suficiente veracidad como para describir la evolución del estudio de "lo oculto" y su relación con un todopoderoso y omnisciente método científico durante las primeras décadas del siglo XX,

Pero la diferencia fundamental entre estos *métapsychistes* y los ocultistas, teósofos y espiritistas de todo orden y condición estuvo clara desde el principio: para los primeros no se trataba, al menos en teoría, de construir un sistema de creencias filosóficos, sino de observar *phenomena*, mientras que para los segundos estos fenómenos no eran más que el resultado tangible de una realidad espiritual latente, ora demostrada "científicamente", como aseguraban algunos espiritistas[53], ora transmitida a través de la tradición por los iniciados de antaño, y desvelada esotéricamente a unos pocos escogidos.

Dicho de otra manera, la principal diferencia entre el modo de encarar lo extraño y lo maravilloso del ocultista y el *psychical researcher*, se ejemplifica de manera óptima haciendo uso de un símil literario: es la misma distancia que existe entre el investigador e iniciado propuesto por Bulwer-Lytton en su *The House and the Brain* (1857), y el John Silence concebido por Algernon Blackwood a principios del siglo XX; aparentemente, en el primer caso nos encontramos ante un *believer*, y en el segundo ante un *observer*[54], un experimentador, y por ende un *physician extraordinary*. Pero demos otra vuelta de tuerca a este argumento: este supuesto binomio es un imposible en la medida en que estos

[52] Cfr. "Psycho-Analysis á la mode", en *Saturday Review*, 21 de febrero de 1921, p. 129. Cfr. LUCKHURST, *op. cit.*, p. 269.

[53] Cfr. por ejemplo, CROOKES, W., *Researchers in the Phenomena of Spiritualism*, London: J. Burns, 1874, p. 5: "The pseudo-scientific spiritualist professes to know everything: no calculation trouble his serenity, no hard experiments, no long laborious readings (…) He talks glibly of all sciences and arts overwhelming the enquirer with terms like "electro-biologize", "psychologize", "animal magnetism", &c.—a mere play upon words, showing ignorance rather than understanding".

[54] Este binomio fue recurrido por WAITE en su introducción a la obra de J. BRAID: *Neurypnology*, ed. Arthur Edward Waite, London: George Redway, 1899, p. 65.

ocultistas, que en algunos casos fueron también científicos –no conviene olvidarlo–, estimaban al mismo nivel realidades observables por la ciencia e hipostasiados fenómenos extraños:

L'action d'un esprit sur un autre, à distance, sans intermédiaire de la vue, du toucher, de l'ouïe, d'aucun de nos cinq sens, est un fait scientifique aussi certain que l'existence de l'életricité, de l'oxygène ou de Sirius[55]

En efecto, un astrónomo como Camille Flammarion no pudo resistirse a adelantar afirmaciones no susceptibles de ser confirmadas por el método científico más elemental, debido a su trasfondo decididamente "trascendental", e incluso religioso.

The stars down to Earth

El ocultismo tuvo muchos y notables enemigos, y a efectos del presente trabajo, los resumiremos en la crítica de T. W. Adorno: "Occultism is the metaphysics of dunces. The mediocrity of the mediums is no more accidental than the apocryphal triviality of their revelations"[56], comienza a decir en uno de sus excursos. "Occultism is the reflex-action to the subjetification of all meaning, the complement of reification (…) The offal of the phenomenal world becomes, to sick consciousness, the *mundus intellegibilis*"[57] La imposibilidad de un conocimiento trascendente conduce a una vacua invención intelectiva que agrada y fascina a las masas. Como quiera que sea, semejante cúmulo de doctrina nunca fue susceptible de pasar el más exiguo examen "racional", y sus asertos se inscriben antes en una vana esperanza *ad futurum* que en las posibilidades reales de la ciencia[58]. A pesar de todo, la crítica de Adorno carece de una base erudita sólida, y peca de un *academic disdain* e incluso de frivolidad, en la medida en que parece concentrarse más en una supuesta superestructura materialista subyacente y

[55] FLAMMARION, C., *op.cit.*, p. 367.

[56] ADORNO, T. W., *The stars down to Earth and other essays on the irrational in culture*, New York: Routledge, p. 175.

[57] ADORNO, T. W., *ibid.*, p. 174.

[58] "We Spiritualists have hope of progress and we look forward to the time when scientific inquiry shall spread and actively progress. The future will reveal and increase this knowledge". BRYAN, W. J., *The truth about Spiritualism*, New York: Alberta Publishing Co., p. 142.

sobre todo en la vacuidad epistemológica consustancial a todas estas corrientes, que en un verdadero intento por entender sus procesos fundamentales y el marco filosófico en el que fueron concebidas estas formas de pensamiento "irracionales".

Como quiera que sea, creemos que las grandes aportaciones de estas corrientes de lo oculto a la Historia del Pensamiento Occidental, se pueden resumir en una exaltación del espíritu humano y sus posibilidades futuras, y en una indagación en las regiones más profundas de la psique humana, ayudando al desarrollo de la psicología moderna de un modo que no ha sido justamente valorado ni suficientemente tratado por el mundo académico, además de en la proyección ético-estética de una *vis imaginativa* de enorme trascendencia para el nacimiento de la vanguardia abstracta, surrealista, simbolista y expresionista, sin mencionar que supuso una fuente de inspiración incalculable para géneros literarios propios del siglo XX, cuales son la ciencia ficción y el *pulp*, De la misma manera, resaltaríamos su importante contribución al debate intelectual de la *fin de siècle* en Europa, haciendo hincapié en aquellos aspectos más oscuros y menos conocidos de la Historia del Cristianismo.